

trina, pues aquella está escrita muy de prisa, con obscuridad y bastantes contradicciones.

DESCRIPCIÓN.

1. ALFABETO.—Las vocales y consonantes de la lengua huasteca pueden expresarse con las siguientes letras:

a. b. ch. d. e. g. h. i. j. k. l. m. n. o. p. t. u. v.
x. y. z. tz. (1)

2. PRONUNCIACIÓN.—Es muy suave su pronunciación, y en particular, lo que hay muy digno de notar sobre ella, según las propias palabras del autor de la noticia que sigo, es lo siguiente:

«La *z* se pronuncia con todo rigor, con la lengua algo fuera de los dientes, pegada á ellos: la *tz* cerrando los dientes, y difundiendo por todos ellos la lengua, formando un «silbido sin violencia: la *x* se profiere algo apartada los «dientes, sin llegar á ellos la lengua y asentándola en lo «inferior de la boca bien abiertos los labios: la *ch*, en las «finales, y cuando se le sigue consonante, es semejante á la «*x*; aunque se pronuncia bien cerrados los dientes, sin tocarles la lengua, y los labios juntos por los extremos, «abiertos un poco en el medio: en el principio, y cuando se «le sigue vocal, se pronuncia como en castellano; y en fin, «algunas veces se hiera la *h* de la *ch* no más que como una «aspiración que da fuerza á la vocal que le sigue, conservando la *c* su sonido.» También es de advertir, que la *ll* suele encontrarse; pero no es una sola letra, sino doble *l*, como en latín; y que la *h* es una aspiración muy fuerte á veces. Las vocales son claras.

3. COMBINACIÓN DE LETRAS.—Exceptuando algunas palabras, como *xappa*, clavar; *kphloua*, voltear, y otras en que generalmente concurren la *tz*, vemos que está bastante bien proporcionada la reunión de vocales y consonantes, evitando el idioma la cargazón de éstas, y proponiendo más bien

CAPITULO XLVI.

EL HUAXTECO.

NOTICIAS PRELIMINARES

Nada nos dice la historia de positivo respecto al origen de los huastecos, ni sobre su establecimiento en Anáhuac. Cuando llegaron los españoles, el lugar que ocupaban era la frontera Norte del reino de Texcoco, y parte de la del mexicano, siendo independientes de uno y otro.

Hoy se conoce su país con el nombre de *la Huasteca*: comprende la parte Norte del Estado de Veracruz y una fracción lindante del de San Luis, confinando, al Oriente, con el Golfo de México, desde la barra de Tuxpam hasta Tampico, según el Mapa ethnográfico de D. Manuel Orozco y Berra.

Huaxtilan es una palabra mexicana que significa «donde hay, ó abunda el *huaxi*,» fruto muy conocido en México con el nombre castellanizado de *guaje*. Compónese aquella palabra de *huaxin*, perdiendo *in* por contracción, muy usada en mexicano al componerse las palabras, y *tilan*, partícula que significa «donde hay, ó abunda algo,» y que sirve para formar colectivos. De *huaxtilan* es de donde, según parece, viene el nombre gentilicio *huastecatl*, que los españoles convirtieron en *huasteca* ó *huasteco*.

Mi guía principal para describir el Huasteco es la *Noticia con diccionario y doctrina cristiana* por Tapia Zenteno (Mex. 1761). He rectificado la *noticia* con el diccionario y la doc-

á la repetición de vocales, y al uso frecuente de la aspiración, todo lo que se ve, por ejemplo, en:

<i>Aam,</i>	araña.
<i>Xaal,</i>	vomitár.
<i>Pantaakam,</i>	pantorrilla.
<i>Teem,</i>	ciruela.
<i>Xootz,</i>	cangrejo.
<i>Tiael,</i>	el cielo.
<i>Lahban,</i>	agorar.
<i>Huatzih,</i>	afeitarse.

Pocas palabras acaban en *d*, muchas en *tz*, y las más con variedad. Esto último se ve en principio de dicción.

4. SÍLABAS.—La mayor parte de las palabras son de dos sílabas; pero las he visto de una y hasta de ocho, y acaso haya de más.

<i>Ik.</i>	<i>La-bin-chiz-ta-lab.</i>
<i>Ta-mel.</i>	<i>Bi-ti-ti-ling-jil-ti.</i>
<i>Hua-te-nal.</i>	<i>Ta-tu-ka-kuin-chiz-lom.</i>
<i>Tom-hiz-ta-lab.</i>	<i>Ta-ku-ku-li-be-lax-ta-lab.</i>

5. COMPOSICIÓN DE LAS PALABRAS.—El huasteco tiene voces compuestas; v. g., la partícula ó preposición *tam*, compuesta con el verbo venir, *cuando ó como*; y así *taminullitz*, es lo mismo que «cuando yo vine;» si une á un sustantivo, significa en, ó lugar; como *tamtéopam*, «en la iglesia,» en cuya acepción se aplica siempre á los nombres de lugares, como *Tampamolón*, «en donde hay puercos á montones, ó á cargas;» y de esta manera se verifica la composición con otras palabras y partículas, no limitándose el huasteco á este medio de componer, sino que también usa partículas *intercalares*. De voces simplemente yuxtapuestas, citaré por ejemplo, *huitzkojal*, flor-corona, es decir, corona de flores; *apatzat*, palma-estera, ó sea estera de palma. Cuando el sustantivo se compone con adjetivo, va este primero, como *ikatínik*, animoso hombre.

6. METAPLASMO.—El metaplasmo era tan usado entre los huastecos, y con tal libertad, que Tapia dice: «Las pa-

labras (en unos) parecen muy diversos de lo que son en «otra boca.»

7. SINÓNIMOS.—Respectivamente á su diccionario es rica en sinónimos, de los que nos dan idea los siguientes:

Correr, *aklatz, azil*.
Después, *talbel, kakuil, tailab, zatoiki*.
Frio, en general, *tozob*, y con aire norte *tzilel*.
Hablar en general, *kahuh, kahui*; con descortesía, *otom-kauk*; murmurando, *titinnal*; chanceando *katzuknal*.
Hacer, en general *tahjal*; hacer bien, *tzehualli*.
Ver, *tatal*; mirar *tellal*.
Decir, *ulu, otchial, olua*.
Amar, en general, *kanezal*; con pasión *tetemzal*.
Compañero en el camino, *injunit*; en el trabajo, *totmihual*; en el oficio, *attohom*.

De la misma manera se encuentran otros sinónimos, para expresar todas las modificaciones de las semillas, plantas, animales, etc.; así es que el maíz tiene seis, igual número la hormiga, tres la lagartija, cuatro el tordo, etc., etc.

8. ONOMATOPEYAS.—Encuentro en este idioma bastantes voces onomatopéyas, como las siguientes:

<i>Tzok,</i>	rayo.
<i>Zam,</i>	abeja.
<i>Kakum,</i>	paloma.
<i>Kakokol,</i>	cacarear.
<i>Zuzum,</i>	lloviznar.
<i>Utulul, tivinil,</i>	tronar.
<i>Atiz,</i>	estornudo.
<i>Huahual,</i>	ladrar.
<i>Kua,</i>	sapo.

9. GÉNEROS.—No tiene variedad de terminaciones que distinguen el sexo, sino que, generalmente, cada uno tiene su nombre del todo diferente que le distingue, como hombre, *inik*; mujer, *uxum*. Sin embargo, hay nombres que por su identidad no pueden, por sí solos, dar á conocer el sexo, y esto lo remedia el huasteco, agregando al nombre, en ta-

les casos, la palabra macho ó hembra; *tzalle*, el rey; *uxum-tzalle*, hembra-rey, es decir, la reina.

De la misma manera procede con el sustantivo acompañado de adjetivo, habiendo nombres diversos que, por sí solos, expresan uno y otro con perfecta distinción del sexo; *yetzel*, hombre viejo; *uakuae*, mujer vieja; *tziom*, cosa vieja; *tuz*, hombre gordo; *kochol*, cosa gorda, ó bien *tzejelnik*, joven hombre; *tzejluxm*, joven mujer.

Además tiene otro modo de distinguir el sexo: el hombre, cuando habla, da á sus parientes un nombre diferente que la mujer; esta dice á su hijo *tam*, y aquel le llama *atik*. Hay, empero alguna excepción, como *madre*, á quien los hijos varones llaman del mismo modo que las hembras, y *tomol*, esposo, que se aplican igualmente ambos consortes.

10. NÚMERO.—Tiene número singular y plural; fórmase este del primero, añadiendo la terminación *chik*; *atik*, hijo; *atikchik*, hijos, regla que tiene algunas excepciones.

Cuando de usar la partícula *chik*, puede resultar anfibología, cuida el huasteco de evitarla, expresando el plural con el numeral correspondiente, si se puede fijar el número de cosas de que se habla, y si es indeterminado con la partícula *yam*, que significa mucho, ó cosa mucha: si á *kua*, el sapo se le agrega *chik*, se confundiría con el verbo de *estar*, y para evitarlo se dice *yam kua*, anteponiendo *yam*, cuya forma acostumbran á veces, aun sin necesidad de evitar confusión.

Basta que el sustantivo indique plural, para que no lo haga el adjetivo, y *vice versa*, lo cual se nota también en los sustantivos acompañados de pronombre *patax huabechik*, literalmente, es todo pecados; *kuakua pailomchik*, santo padres; *naxe lahú intzalle takixtal*, este diez del rey mandamiento; *huakua yaatichualle*, nosotros el desterrado; *yam inki*, muchos hombre, etc. No hay, pues, concordancia de número.

11. CASO.—No tiene declinación para expresar el caso, pues sus nombres no varían de terminación, si no es vocativo, agregando una *e* al nominativo; *ajatik*, señor; *ajatike*, ¡oh Señor! alargando la *e* cuando se quiere demostrar respeto, como de *pailon*, padre, *pailome*, *pailomee*. Hay algunas irregularidades: á *tzalle*, el príncipe, ó rey, se le añade

la sílaba *lom*, antes de la *e*, *tzallemo*, y lo mismo á los verbales en *ix* ó en *ox*; y así de *loax*, salvador, *sale*, *looklome*: cuando se quiere demostrar amor ó familiaridad, se añade la partícula *tatu* antepuesta, como de *exopchix*, maestro, *tatuexopchixlome*, en cuyo caso suele omitirse la partícula *lom*, sincopando, y esto es más usado por las mujeres, que rara vez acostumbran la otra forma. El genitivo se puede expresar, á veces, con el pronombre posesivo; el acusativo se indica con la partícula intercalar *chi*, en algunas modificaciones del verbo, como veremos al tratar de este. También hay preposiciones y partículas componentes para expresar la relación de las ideas, y en fin, muchas veces se conoce esa relación sólo por la posición de la palabra en el discurso. por su contexto, ó por la simple yuxtaposición; v. g., para decir «corona de flores» se dice *huitakojal*, flor-corona, sin preposición *de*, puesto en primer lugar el término consecuente y después el antecedente. En la oración dominical, que pondré luego, se verá el sustantivo *tiaeb*, cielo, en ablativo, sin ningún signo ni preposición que le indique, y sólo expresado por el contexto del discurso.

12. DERIVADOS.—Fórmase los abstractos con la terminación *talab*; de *kaknaz*, cortés; *kaknaxtalab*, cortesanía, omitiendo algunas veces, por apócope, la sílaba *ab*.

Con la preposición ó partícula *tam*, antepuesta al primitivo, se suplen los colectivos, significando *en*, ó «dónde hay,» como vimos al tratar de los compuestos: á estos nombres llama Tapia impropriamente *semi-abstractos*.

Se forman los diminutivos generalmente perifrasedo por medio del adjetivo *chichik*, pequeño; *te árbol*; *chichikte*, pequeño árbol, ó sea arbolito, anteponiendo el adjetivo: para decir homrecito, mujercita varía el adjetivo, pues de *inik*, hombre, sale *trakaminik*. También la terminación *il* suele usarse para significar disminución, la cual sirve igualmente de nota de posesión, como en *yabakanil*, nuestro pan, palabra que veremos adelante, en la oración del Padre nuestro.

Los patronímicos se forman añadiendo al nombre de la madre la sílaba antepuesta *pa*, que tal vez sea contracción de *pap*, padre.

No hay inflexiones peculiares para el comparativo, usan-

do del adverbio *okox*, ó de *kahuil*, en significación de más ó mejor.

El superlativo se forma por medio de la sílaba antepuesta *le*; *pullik*, grande; *lepullik*, muy grande. (2)

13. PRONOMBRES PERSONALES.—Los pronombres personales son:

<i>Nana</i> , yo.	<i>Huahua</i> , nosotros.
<i>Tata</i> , tú.	<i>Xaxa</i> , vosotros.
<i>Jaja</i> , aquél.	<i>Baba</i> , aquellos.

14. POSESIVOS.—Los posesivos se expresan así:

<i>Nana ukal</i> , ó solo <i>u</i> , mío.
<i>Tata akal</i> ó <i>anakal</i> , <i>ana</i> ó <i>a</i> , tuyo.
<i>Jaja inkal</i> , ó <i>in</i> , suyo.

En el plural dicese simplemente *xaxabal*, de vosotros ó nuestro; y *nuestro* parece que se expresa con la sílaba prepositiva *ya*. *U*, *ana* ó *a é in* se componen con el verbo, antepuestos, como veremos luego, y también con el nombre; v. g., *nim*, madre; *unim*, mi madre; *amin*, tu madre; *inimim*, su madre.

15. INTERROGATIVOS.—En interrogativos no es escaso el idioma.

<i>Itam</i> , ¿quién? para preguntar por personas.
<i>Itama</i> , ¿quién? de una manera indefinida.
<i>Atam</i> , ¿qué cosa? para inanimados.
<i>Atanto</i> , ¿qué?

16. DEMOSTRATIVO.—El demostrativo no tiene las modificaciones que en otras lenguas, para señalar la persona que está cerca del que habla, ó de aquella á quien se habla, y el único que hay es *exe* ó *naxe*, este, ese, ó aquél.

17. RELATIVO.—No hay relativo, de modo que las oraciones donde debiera concurrir, se forman como si se estuviera tácito; v. g., *ubellal á Dios patom patax huahuil intahamal tiab ani txabal*, literalmente significa: «Creo en Dios Padre Todopoderoso hizo el cielo y tierra» en lugar de «que hizo» etc.

18. CONJUGACIONES DE LOS VERBOS.—Las conjugaciones

de los verbos pueden reducirse á dos; unos que hacen la terminación del pretérito imperfecto de indicativo en *itz* ó *titz*, *al* ó *mal*, y otros en *nek* ó *nenek*, «siendo solo motivo de «hacer clase ó conjugación aparte, dice Tapia, el que aun- «que estos verbos hacen el pretérito en *itz*, como los de la «primera, los de la primera nunca hacen en *nek* ni *nenek* como los de esta segunda.»

19. SUS MODIFICACIONES.—Tiene el verbo varias modificaciones, activa, pasiva, reflexiva y además otras cinco para expresar diversas relaciones que, en nuestras lenguas analíticas, sólo pueden formarse con varias palabras que acompañan el verbo: he aquí un ejemplo que lo hará comprender. (3)

1ª, yo hago, <i>utahjal</i> ó <i>intahjal</i> ,
2ª, yo soy hecho, <i>tanintahjal</i> .
3ª, yo me hago, <i>utahjaltuba</i> .
4ª, yo me lo hago, <i>utahchaltuba</i> .
5ª, yo te lo hago, <i>tatutahchial</i> .
6ª, yo se lo hago, <i>utahchial</i> .
7ª, yo lo hago muchas veces, <i>utahchinchial</i> .
8ª, hacer ú obligar á otro á ejecutar alguna acción; v. g., comer, <i>kapunza</i> .

20. EJEMPLO DE CONJUGACIÓN.—He aquí un ejemplo de la primera conjugación, que, con las subsecuentes explicaciones, dará á conocer el mecanismo del verbo huasteco.

Indicativo. Presente.

<i>Nana utahjal</i> ó <i>intahjal</i> , yo hago, etc.
<i>Tata utahjal</i> ó <i>intahjal</i> .
<i>Jaja intahjal</i> .
<i>Huahua yatahjal</i> .
<i>Xaxa yatahjal</i> .
<i>Baba tahjal</i> .

Pretérito imperfecto.

<i>Nana utahjalitz</i> ó <i>intahjalitz</i> , yo hacía, etc.
<i>Tata utahjalitz</i> ó <i>intahjalitz</i> .

Jaja utahjalitz.
Huahua huatahjalitz.
Xaxa utahjalitz ó atahjalitz.
Baba utahjalitz.

Pretérito perfecto.

Nana utahjaitz ó utahjamal, ó utahjamalitz, yo hice, etc.
Tata atahjaitz ó atahjamal ó atahjamalitz.
Jaja intahjaitz, etc.
Huahua yatahjaitz, etc.
Xaxa yatahjaitz, etc.
Baba tahjaitz, etc.

Pretérito pluscuamperfecto.

Nana utahjalak ó utahjamalak, ó utahjamalakitz, yo había hecho, etc.
Tata atahjalak, etc.
Jaja intahjalak, etc.
Huahua yatahjalak, etc.
Xaxa yatahjalak, etc.
Baba tahjalak, etc.

Futuro imperfecto.

Nana ku ó kin, ó kiatahja, yo haré, etc.
Tata kiatahja, etc.

Imperativo.

Tata ktahja, haz tú, etc.
Jaja katahja.
Huahua katahjan.

Xaxa katahja.
Baba katahjan.

Subjuntivo. Presente.

Nana katahja ó kiatahja, yo haga, etc.
Tata katahja ó kiatahja.
Jaja katahja, etc.

Pretérito imperfecto.

Nana kin, u, ó intahjalak, yo hiciera, etc.
Tata a ó itahjalak.
Jaja kiatahjalak.

Huahua yatahjalak.
Xaxa kiatahjalak.
Baba kiatahjalak.

Infinitivo.

Tahjal, hacer.

21. EXPLICACIÓN DEL VERBO.—Se ve, pues, que la conjugación huasteca, tomando por punto de comparación el infinitivo, se forma agregando á éste partículas, prefijos y terminaciones.

El presente de indicativo es el infinitivo con los prefijos ó pronombres posesivos *u, a, in*, en las personas del singular, y la partícula *ya*, antepuesta á la 1.^a y 2.^a persona de plural: la 3.^a persona de este número se conoce sólo por el pronombre personal *baba*: la segunda del singular puede ir marcada con la partícula prepositiva *il*, sola, ó con ella y el posesivo *an*. El pretérito imperfecto lleva también prefijos y partículas antepuestas, y la terminación *itz*. El perfecto usa los prefijos y partículas del presente, y tiene tres terminaciones que se forman sobre el infinitivo quitada la letra final. El pluscuamperfecto se distingue por las terminaciones, *ak, malak, ó malakitz*. El futuro no tiene prefijos; pero sí las partículas antepuestas *ku, kin ó kia*, y en su final pierde la última letra del infinitivo.

Igual letra falta á las personas del imperativo, exceptuando dos que acaban en *n*: *ku* es la partícula que se antepone á todas las personas.

El subjuntivo tiene igual mecanismo á los otros modos; y si bien se examina podrá verse que el presente está su-

plido por el futuro de indicativo y el imperativo, excepto la 1ª y 2ª persona del plural. La terminación del pretérito es una de las del pluscuamperfecto de indicativo.

El infinitivo es el presente de indicativo, sin ninguna partícula ni prefijo.

22. VERBALES Y PARTICIPIOS.—Los nombres verbales se forman agregando *x* ó *chix* al infinitivo: v. g., de *tsobnal*, saber; *tsobnaax*, el que sabe.

Participios, según parece (4), hay de presente y de pretérito; al menos de este último dice Tapia, que se forma por medio de la terminación *titz*; *tahjal*, hacer, *tahjattitz*, el que hizo.

23. QUÉ SE USA GENERALMENTE EN LUGAR DEL INFINITIVO.—En lugar del infinitivo se usa comúnmente el futuro de indicativo ú otro tiempo, de modo que para decir yo quiero hacer, digo *ule tsatahja* quiero haré: el primer (mandamiento) oír misa, será *tin huñil kaatza misa*, esto es, oye misa, usando del imperativo. No por esto deja de usarse algunas veces el infinitivo (5), del cual se encuentra una variedad, y consiste en no usar la misma terminación del presente de indicativo, sino *b*: v. g., *tahja* en lugar de *tahjal*. Sobre esta forma enseña Tapia que «cuando estos infinitivos se modifican con adverbios de manera que quede indefinida la acción, se interpone entre el adverbio y el verbo este «semipronombre, *huu*.» Y en efecto, así lo veremos usado en la oración del Padre nuestro.

24. 2ª MODIFICACIÓN DEL VERBO.—La segunda modificación del verbo ó pasiva, se forma con las mismas terminaciones que la primera; pero con diferentes partículas para las primeras y segundas personas, y terminando en *chial* las terceras; como se ve aquí:

<i>Tanintahjal</i> , yo soy hecho, etc.	<i>Tahuatahjal</i> .
<i>Tatitahjal</i> .	<i>Taxitahjal</i> .
<i>Intahchial</i> .	<i>Intahchial</i> .

Para comprender bien esta forma, así como las demás, obsérvese que la raíz del verbo es *tah*.

25. 3ª MODIFICACIÓN.—La tercera modificación, ó reflexiva, es igual á la voz activa, sin más que el agregado de

ciertas partículas que suplen á los pronombres *me*, *te*, *se* del francés ó castellano, y son, según el orden de las personas, *tuba*, *taba*, *timba*, *tuaba*, *tiaba*, *timba*; y así yo me hago, será *utahjalbuba*; tú te haces, *atahjalataba*, etc.

26. 4ª MODIFICACIÓN.—De la cuarta modificación pondré un ejemplo:

Yo me lo hago, *utahchialtuba*.
Tú te lo haces, *atahchialtaba*.
Aquel se lo hace, *intahchialtimba*.

27. 5ª y 6ª MODIFICACIÓN.—La 4ª modificación, como se ve, es la reflexiva con inclusión del acusativo *lo*, ó *esto*, representado por la sílaba intercalar *chi*. Esta misma, y con igual significación, figura en las modificaciones quinta y sexta, que incluyen el pronombre en dativo combinado del modo que se ve en los ejemplos siguientes:

Yo te lo hago, *tatutahchial*.
Tú me lo haces, *tanatahchial*.
Aquel me lo hace, *tanintahchial*.

Yo se lo hago, *utahchial*.
Tú se lo haces, *utahchial*.
Aquel te lo hace, *tatitahchial*.

28. 7ª MODIFICACIÓN.—La séptima modificación, que puede llamarse *frecuentativa*, se forma intercalando á las anteriores la sílaba *chín*, de esta manera:

Yo se lo hago muchas veces, *utahchinchial*.
Tú se lo haces, etc., *atahchinchial*.
Aquel se lo hace, etc., *intahchinchial*.

29. 8ª MODIFICACIÓN.—Por último, la octava modificación se ofrece en los verbos que con propiedad pueden tomar significado *compulsivo*, y se forma añadiendo la terminación *anza*; v. g., *utaa*, beber; hacer beber á otro será *utanza*, cuya regla tiene pocas excepciones: cuando el verbo acaba en *n*, en infinitivo, entonces la pierde, y sólo recibe la termi-

nación *za abchín*, bañarse; bañar á otro, *abchíaa*; regla que también tiene algunas pocas excepciones.

30. VERBOS DE LA SEGUNDA CONJUGACIÓN.—Por lo que respecta á los verbos de la segunda conjugación, que hacen el pretérito en *nek*, ya se dijo en qué consistía su diferencia, y por lo demás se conjugan de la misma manera que los de la primera, siendo de advertir que los en *nek*, parecen ser intransitivos, ó tomados como tales, y que algunos hay que admiten las dos terminaciones del pretérito para dar más fuerza á la expresión. «Cuando estos mismos verbos (en *nek*), dice Tapia, admiten construcción de activos, es lo más usado preterizar como los de la primera conjugación.»

31. VERBOS DERIVADOS.—Hay algunos verbos, derivados de nombres, que tienen generalmente su terminación en *beza* ó *meza*; v. g., *tzikoi*, cosa ancha; *tzikotmeza*, ensanchar.

32. CÓMO SE SUPLE EL VERBO SUSTANTIVO.—No hay verbo sustantivo, que se suple por elipsis; v. g., *ítantami nana?* ¿quién yo? en lugar de ¿quién soy yo? Otras veces, y es forma notable de esta lengua, se usa el pronombre personal conjugado, en pretérito, agregándole la terminación *itz*; y así *nanaitz*, *tataitz*, *tsajaitz*, significan yo fui, tú fuiste, aquél fué. Otras veces se suple con el verbo estar; *anitx kwachik*, así está, que significa así es.

33. PREPOSICIONES.—Hablando de las preposiciones, dice Tapia: «De ellas á los adverbios hay poquísima diferencia en el sonido y aun equivocación muchas veces en el significado.» Sin embargo, hay algunas que muy bien equivalen á las nuestras, como las siguientes:

<i>Tin</i> ,	á, en.
<i>Kal</i> , <i>tinkal</i> ,	por ó con.
<i>Ti</i> ,	en.
<i>Al</i> , <i>tinál</i> ,	entre.
<i>Timba</i> ,	de, cerca de.
<i>Mazakli</i> ,	hasta.
<i>Mazakmab</i> ,	desde.
<i>Tintamet</i> , <i>tinrot</i> ,	ante.
<i>Ebal</i> , <i>tinebal</i> , <i>tineb</i> ,	por.

La preposición nunca se pospone.

34. PARTÍCULAS.—Hay varias partículas que se usan en composición, algunas de las cuales tienen significado de adverbio y otras de preposición, ó de uno ú otra según el sentido del discurso (6), siendo las principales *ki*, *tieb*, *tam* ó *tan*, *ni*, *zay*, *at*. La partícula *il*, pospuesta, sirve para formar adverbios de los números *hun*, uno; *hunil*, una vez; también admiten los numerales las partículas *tam*, *tineb*, *ki*, con las cuales se forman adverbios ó modos adverbiales de personas ó tiempo; v. g., tres personas, *oxtineb* ú *oxtieb*, sincopando; *oxki*, de aquí á tres días; *tzabki*, pasado mañana, es decir, dentro de dos días: *ni*, pospuesta á *hun*, uno, le da la significación de único, y *tieb* hace lo mismo con los otros números, como *oxtieb*, tres únicos ó tres solos: *ki*, pospuesta, sirve también para denotar familiaridad ó cariño ó que lo que se dice no es cosa de importancia.

35. ADVERBIOS DE MODO.—Carece esta lengua de adverbios de modos, los cuales se suplen con la preposición *kal*, con, y el sustantivo abstracto, de modo que *buenamente* será *kol alhuatatab*, es decir, con bondad.

36. CONJUNCIÓN.—«No me parece la conjunción cosa particular, digna de lugar propio, dice Tapia, porque un propio vocablo ya es adverbio, ya es conjunción, ya es disyunción; v. g., Pedro y Juan han de ir, *tsán ani Pedro kanatz*: «aquí el *ani* es conjunción rigurosamente. En esta otra: sea así, ó no sea así, yo lo he de hacer, *max ani max ibani nana* «*kutahja*, la misma voz repetida es adverbio. En esta propia oración, el *max*, como se ha visto, es disyunción, en esta otra es adverbio: si lo ha de hacer, que lo haga, *max* «*kiatahja kiatahja*.»

37. DIALECTOS.—De las siguientes palabras del autor de la noticia sobre el huasteco, se ve que tenía un dialecto usado en Tamtoyoc: «Tendrá gran cuidado el principiante en no tropezar en el dialecto y pronunciación de los de Tamtoyoc y la mayor parte de la jurisdicción de Tampico, «excepto Pánoco, que no pronuncian la *tz* como está dicho, «mayormente los serranos de Tamtino, sino que en lugar de la *tz* usan de *ch*, pronunciándola como nosotros en castellano y afectando un remilgo: con esto hacen confusísimo el idioma y le llenan de equívocos.»

En la colección de Padre nuestros en lenguas indígenas,

publicada por la Sociedad de Geografía y Estadística de México, se ve esa Oración traducida al huasteco, en tres dialectos diferentes, de manera que puede asegurarse por lo menos la existencia de tres variedades del idioma.

38. EJEMPLO DE LA ORACIÓN DOMINICAL.—Presentaré, por último, el Padre nuestro en huasteco, y haré su análisis para que el lector pueda, en lo posible, completar la idea que he querido darle de esa lengua.

<i>Pailome</i> Padre	<i>anitkuahat</i> (que) estás	<i>tiaeb</i> (en el) cielo	<i>kuakua-</i> santo		
<i>uhlu</i> dicho (sea)	<i>anabi</i> tu nombre	<i>kachik</i> venga	<i>anatzalletal</i> tu reino	<i>ka-</i> se	
<i>takan</i> haga	<i>anatenal</i> tu querer	<i>tetizabal</i> sobre (la) tierra	<i>nuantiani</i> como		
<i>huatahab</i> hacer	<i>tiaeb</i> (en el) cielo.	<i>Ani</i> Y	<i>takupisa</i> . . .	<i>ta-</i> tú darás . . .	
<i>xakue</i> hoy	<i>kailel</i> cada día	<i>yabakanil</i> nuestro pan	<i>kni</i> y	<i>takupá-</i> tú per-	
<i>kulamohi</i> donarás	<i>an'uhualabehik</i> (nuestros) pecados	<i>antiani</i> como	<i>hua-</i> no-		
<i>hua</i> sotros	<i>tupakulamchial</i> perdonamos	<i>tutomnanchiziom</i> (á nuestros) deudo-			
<i>cuiik</i> res	<i>ani</i> y	<i>ib</i> no	<i>takuhila,</i> (nos) dejarás,	<i>tinkal</i> para que	<i>ib</i> no
<i>kukuallam</i> caigamos	<i>tin</i> en	<i>exxitalab</i> tentación	<i>timat</i> antes	<i>takuluoh</i> (nos) salvarás	
<i>tin'ba</i> de	<i>ib</i> (lo) no	<i>kuakua,</i> santo (lo malo).	<i>Anitz</i> Así	<i>katahan.</i> se haga.	

39. ANÁLISIS.—*Pailome*: vocativo de *pailom*, indicado por la terminación *e*.

Anitkuahat: del verbo *kuahat*, estar, segunda persona de indicativo, presente, como lo demuestra su terminación igual á la del infinitivo, la partícula *it* y el prefijo *an*. Respecto al castellano, queda tácito, antes del verbo, el pronombre relativo de que carece el huasteco.

Tiaeb: sustantivo en ablativo; pero sin preposición ni signo que indique el caso.

Kuakuauhlu: *kuakua* significa bueno, santo; *uhul*, dicho, de *ulu*, decir.

Anabi: compuesto de *bi*, nombre, y de *ana*, posesivo, correspondiente á la segunda persona del singular.

Kachik: imperativo del verbo *chik*, venir, marcado con la partícula *ka*.

Anatzalletal: compuesto del posesivo, *ana*, tuyo, y de *tzalletal*, reino, en la forma abstracta, pues se deriva de *tzalle*, rey, señor, dueño ó gobernador, tomando la terminación *tal* de los abstractos.

Kataham: es un impersonal del verbo *tahjal*, hacer, según explica Tapia (pág. 31).

Anatenal: *ana*, posesivo; *tenal*, parece contracción ó abreviación de *tehenal*, que significa *querer*, lo que no es extraño sabido el mucho uso que los huastecos hacían del metaplasmo.

Tetizabal: compuesto de la preposición *teti*, y de *tzabal*, tierra.

Nuantiani: adverbio.

Huatahab: es la variedad del infinitivo *tahjal*, hacer, explicada en el párrafo 23.

Tiaeb: sustantivo en ablativo, sin ningún signo que indique el caso como anteriormente observamos.

Ani: conjunción copulativa.

Takupisa: segunda persona del singular de futuro de indicativo del verbo *pisal*, dar, como lo indica la falta de la última letra, respecto al infinitivo, la partícula *ku*, y el pronombre *ta*, abreviación de *tata*.

Xakue: adverbio.

Kailel: adverbio.

Yabakanil: *bakan*, significa *pan*; *ya*, según este ejemplo y

otros que se ven en la gramática y doctrina cristiana, corresponde á *nuestro*; *il* es una terminación explicada al tratar de los derivados.

Ani: conjunción.

Takupakulamchi: aquí se ve *taku*, de que se habló anteriormente; *pakulamchi*, es el futuro de *pakulamchial*, perdonar, perdida la *l* final del infinitivo, según la forma común.

Antuhualachik: *hualab*, significa pecado; *chik*, es la terminación de plural; *antu*, no le he visto explicado en ninguna parte.

Antiani: es un adverbio.

Huahua: pronombre de la primera persona del plural.

Tupakulamchial: del mismo verbo *perdonar*, explicado ya.

Tutomanchiziomchik: *tutomanchia*; es un participio, ó verbal de los que terminan en *chia*; la terminación *chik*, es la de plural; *tom*, según la noticia de Tapia, se usa con los participios terminados en *chia*, en vocativo; pero también cuando están en plural, según dice á la página 9.

Ani: conjunción.

Ib: adverbio.

Takuhila: *taku*, se ha explicado ya; *hila*, es el futuro de *hila*, dejar.

Tinkal: preposición.

Ib: adverbio.

Kukualam: subjuntivo del verbo *huallam*, caer, señalado con la partícula *ku*.

Tin: preposición.

Exertalab: abstracto, según se ve de su terminación *talab*.

Timat: adverbio.

Takulonh: *taku*, ya se explicó; *tonh*, es el verbo salvar.

Timba: preposición.

Ib: adverbio.

Kuakua: nombre sustantivo.

Anitz: adverbio.

Katahan: ya se explicó.

NOTAS.

(1) Tapia omite las letras *ch* y *tz* en el alfabeto (pág. 1^o); pero las menciona más adelante (pág. 2 y 3); en rigor hay tres *ch*, pues esta letra tiene tres sonidos, y así debía haber otros tantos caracteres para expresarlos.

(2) Así se ve claramente de la explicación del autor que sigo (Tapia, pág. 12), no obstante que poco antes dice: «No <hay nombre que pueda formar comparativo ni superlativo.> Tal contradicción creo viene de que acaso para el autor no hay superlativos, si no se forman por medio de terminaciones, como si las partículas antepuestas no pudieran hacer el mismo oficio.

(3) Nuestros antiguos gramáticos, como dije en el prólogo, se regían para sus explicaciones por la gramática latina, y así es que querían amoldar á ella las lenguas mexicanas: no es, pues, extraño, que nuestro Tapia diga (pág. 21) que no hay sino voz activa y pasiva; pero el hecho es que más adelante tiene que suponer una *segunda voz pasiva*, en la que incluye todo lo que le faltaba.

(4) En medio de la confusión con que está escrita la noticia de Tapia, no es fácil conocer de un modo satisfactorio si hay participios en huasteco; de modo que sólo he puesto lo que me parece más probable. Baste decir que el dicho autor, analizando ciertas palabras, asienta que «no parecen <rigorosos participios, aunque se deriven de verbos y signifiquen cosa que necesita tiempo para su acción.> ¿Cómo conciliar esto con la siguiente definición de los mejores gramáticos? «Un nombre es *verbal* cuando se deriva de verbo; <pero si además conserva la significación de tiempo y acción ó pasión, es *participio*.> ¿Por qué, pues, si hay pala-

bras, en huasteco, que tengan este carácter, no le parecen participios, á Tapia? No es fácil adivinarlo.

(5) Según Tapia no le hay, cosa que yo no admito, por las razones siguientes:

1ª Porque lo que el autor llama impropriamente raíz de los verbos, que viene á ser el presente de indicativo sin prefijos, le veo usado en acepción de infinitivo, sin poder tener otra, en varios pasajes de la doctrina cristiana; v. g., en los Artículos de la fe se dice: *tin twil bellal á Dios*, literalmente, la cuarta vez creer en Dios.

2ª Porque el mismo Tapia pone el verbo, en la forma dicha, significando infinitivo, sin que pueda ser otra cosa, en varios ejemplos; v. g., al hablar de las preposiciones (pág. 43), dice que *netz tin taijal* significa voy á hacer, en cuyo ejemplo *tin* es la preposición *a*, y no prefijo de verbo.

3ª Porque igual forma vemos en otras de las lenguas indígenas, con las cuales tiene grande analogía el huasteco, según veremos en la parte comparativa.

4ª Porque Tapia no hace más que contradecirse y vacilar en sus doctrinas. En la página 21, dice: «El infinitivo «... siempre se suple con el presente del indicativo, etc.» En la página 33: «lo más común es suplirle (el infinitivo) con «el futuro, etc.» En la página 25: «el infinitivo se forma de «la raíz del verbo quitada la *l* y puesta *ü*, etc.» Conque, en un lugar, siempre se suple el infinitivo, en otro, por lo común, y en otro ya se concede cierta especie de infinitivo.

5ª El usar otros tiempos por el infinitivo, no prueba sino un modismo de la lengua huasteca, una variedad de oraciones, y nada más.

6ª Que no haya infinitivos «porque no pueden por sí «solos ser entendidos,» como dice Tapia (pág. 33), no es razón, pues lo mismo sucede en todas las lenguas donde los hay: ¿qué significan las palabras aisladas *tener*, *haber*, etcétera?

(6) Tapia llama impropriamente *semiaverbios* á estas partículas componentes, y se equivoca al dar á entender que sólo significan como adverbios, pues de sus mismos ejemplos (pág. 46) se ve que *tan* puede equivaler á *en ó a*, que no son otra cosa sino preposiciones, y *at* equivale á *con*, según su vocabulario (pág. 87).

CAPITULO XLVII.

COMPARACIONES RELATIVAS

A LOS IDIOMAS MAYA, QUICHE, HUAXTECO Y MAME.

M. Charencey en su opúsculo «*Le pronom personnel dans les idiomes de la famille tapachulana huastèque*» (p. 2) dice que yo llamo impropriamente *Mame* al *Zaklohpakap*. Debo, pues, manifestar, por principio de este capítulo, que ni soy yo quien he inventado ese nombre, ni es impropio, como puede verse leyendo las *noticias preliminares* del cap. 45. Lo cierto es que Mr. Charencey en otro opúsculo suyo posterior, intitulado: *Notice sur quelques familles de langues du Mexique* (p. 33), adopta la denominación de familia *mame-huasteca*. El motivo porque Mr. Charencey concede el primer lugar al *Mame* es porque cree que esta lengua se presenta como la más antigua de la familia. Por mi parte opino que en idiomas escritos como el español y el latín es fácil seguir la genealogía de ellos; pero que en los idiomas que carecen de signos fonéticos, de verdadera literatura, el lingüista sólo puede marcar la afinidad; pero no la prioridad y posterioridad, atendiendo á que lenguas nacidas de un mismo tronco y separadas en una misma época pueden presentar después aspecto distinto, no por causa de edad sino porque la una se alteró respecto de la otra por alguna de tantas causas que influyen en el cambio de los idiomas, como la mayor civilización alcanzada por el pueblo que habla alguna de ellas. Así, por ejemplo, se citan el hebreo y el árabe, pertenecientes á un mismo tronco; el primero